

La psicología (crítica) permanentemente en la encrucijada: sirvientes del poder y herramientas para la emancipación¹

Athanasios Marvakis

Universidad Aristóteles de Tesalónica (Grecia)

Resumen: La disciplina académica de la “Psicología” es un campo de permanentes conflictos y batallas con “ganadores locales” temporales. Si tratáramos de contextualizar e historizar estos conflictos, entonces podríamos discernir que el proyecto político de la “Sociedad” está empleando las ciencias sociales –tal como éstas se han consolidado en el siglo XX– como sus “ingenieros sociales”. Esta participación de todas las Ciencias Sociales en la “Sociedad” los mantiene permanentemente en la encrucijada: ¿Qué están o estamos sirviendo exactamente con nuestro trabajo: la emancipación de los sujetos y/o la permanencia del poder? En este contexto, podemos tener una mirada más cercana y más sistemática sobre los pasos lógicos de la crítica de la psicología. Por otra parte, una noción historizada de la psicología nos obliga a explorar y buscar nuevos desarrollos de la sociedad y sus consecuencias para la psicología. Como elementos clave, aquí podríamos buscar las articulaciones “fordista” y “post-fordista” de la psicología. Sin embargo, la pregunta crucial permanece: ¿qué nuevas prácticas y qué nuevos temas para estas prácticas han de funcionar?

Palabras clave: psicología crítica, historicidad de la psicología, formación social y psicología, psicología fondista y post-fordista, nuevas prácticas sociales y nuevos sujetos sociales

Abstract: The academic discipline of “Psychology” is a field of permanent conflicts and battles with temporary ‘local winners’. If we try to contextualize and historize these conflicts, then we can discern that the political project ‘Society’ is employing the Social Sciences – as they have consolidated in the 20th century – as its ‘social engineers’. This involvement of all the Social Sciences in ‘Society’ holds them permanently at crossroads: What are they/we serving exactly with our work, the emancipation of the subjects and/or the permanence of power? On this background we can have closer and more systematic look on the logical steps of criticizing psychology. Furthermore, a historized notion of psychology forces us to open up and look for ongoing societal developments and their consequences for psychology. As catchwords, here we could look for the fordist’ and ‘post-fordist’ articulations of psychology. Though, the crucial question remains: what new practices and which new subjects for these practices are to work for?

Keywords: Critical psychology, Historicity of Psychology, Societal Formation, Fordist and Post-Fordist Psychology, New Social Practices – New Social Subjects

¹ Traducción del inglés por David Pavón Cuéllar. Una primera versión de este artículo fue presentada como conferencia invitada en el Segundo Simposio de Psicología Crítica de la Universidad de Estambul (24 a 26 de septiembre de 2010).

“...realizar una psicología de la liberación exige primero lograr una liberación de la Psicología... La psicología tiene que romper con su propia esclavitud”. (Martín-Baró, 1994, p. 25)

1. Psicología: campo de conflictos permanentes y batallas con “ganadores locales” temporales

Para todos aquellos que se acercan a la psicología, ésta se les muestra como un cuerpo de conocimientos y saberes prácticos que debemos asimilar y aplicar. La evolución de la psicología parece estar restringida a la acumulación de un conocimiento “real” e “indiscutible”, listo para ser utilizado para determinados fines. Esta opinión no sólo es muy dominante, sino que además vehicula una visión tecnocrática del mundo.

Sin embargo, en contraste absoluto con esta visión espontánea, incluso una mirada rápida sobre la historia y la situación de la psicología de hoy puede revelar conflictos permanentes entre diferentes enfoques basados en puntos de vista epistemológicos mutuamente excluyentes. Esta permanente crisis y crítica dentro de la psicología constituye el elemento básico en la producción del conocimiento psicológico y de la acción psicológica por más de 100 años. Por lo tanto, podríamos argumentar desde el principio que la psicología crítica siempre ha sido una de las hermanas de Psicología: una hermana siempre detestada, ¡pero no por ello deja de ser un pariente cercano! Teniendo presente esta tensión entre una “primera” y una “segunda” mirada sobre la psicología, podemos decir que la clase de psicología con la que se encontrará uno (por ejemplo como estudiante) es en última instancia una cuestión de pura casualidad. Uno puede tener la suerte, ¡o no!

Desde su surgimiento como una rama científica, la psicología se ha caracterizado por intensos conflictos teóricos y políticos que han dado lugar a ganadores y a perdedores: a quienes pueden mantenerse dentro de la academia y a quienes deben mantenerse fuera de ella. Por lo tanto podemos decir que un estudiante que se acerca a la disciplina de la “Psicología” entra en contacto con cada “ganador local” (pero temporal) de este tipo de conflictos teóricos y políticos.

2. Historización y contextualización de los conflictos: “la Sociedad” como proyecto político y las Ciencias Sociales como ingenieros sociales en ese proyecto

Para entender los “conflictos” teóricos y políticos que atraviesan todas las ciencias sociales, sería muy útil que revisáramos la historia de nuestra disciplina o nuestras disciplinas. Aquí hay dos preguntas convenientes que podrían guiar nuestros esfuerzos:

- ¿De quién es la perspectiva que se articula en diferentes “distinciones” conceptuales y prácticas sugeridas por diferentes teorías y prácticas psicológicas?
- Para decirlo en términos generales: ¿a qué tipo de sociedad estamos aspirando? ¿Qué clase de ciencias sociales (y de psicología) son los más “adecuados” para nuestro propósito?

En relación a las ciencias sociales (psicología), la situación que estamos enfrentando en todos los espacios históricos y geográficos no es ni un automatismo ni un movimiento histórico de un solo sentido conducente a una supuesta “modernidad”. La situación constituye en sí misma la articulación de un compromiso histórico en una lucha social multifacética. Desde su origen, las ciencias sociales –como solemos conocerlas en los “países desarrollados”– son parte de un enorme aparato de bio-política para gobernar a la población, y es por esta razón por la que pueden ser apoyadas (con dinero y con prestigio) por las élites, o bien son marginadas e incluso expulsadas de la academia². La aparición y la evolución de todas las ciencias sociales, siendo en sí mismas el producto de una lucha de clases o de un compromiso entre clases, adoptan la forma de una polaridad con dos adversarios históricos importantes:

- Lo que conocemos como “ciencias sociales” está en un lado, y los diferentes movimientos sociales están en el otro lado de la polaridad.
- Esta polaridad está fundada en las diferencias sustanciales que atañen a las preguntas y las respuestas que se consideran necesarias, así como posibles y legítimas.

Hay preguntas muy antiguas con las que se encuentran una y otra vez las ciencias sociales:

- ¿A quiénes estamos sirviendo con nuestra actividad profesional?
- ¿Estamos sirviendo a la burocracia y al poder estatal?
- ¿Estamos al servicio de los movimientos sociales actuales y emergentes?³

¡Y sin duda todos sabemos qué respuesta dominó durante el siglo 20!

Analicemos nuestro argumento de un modo más sistemático, aclarando la ambivalencia permanente, para las ciencias sociales, entre la “ayuda” y el “control”. Tanto el surgimiento y el desarrollo de las ciencias sociales, como su diferenciación interna en disciplinas distintas y auto-contenidas, no pueden ser concebidos como un proceso lineal y sencillo que tan sólo “ocurriría” en el interior del mundo tal como éste se encuentra organizado en los últimos 150 años. Las distintas ciencias sociales se podrían desarrollar y obtener los recursos suficientes para ampliarse con el fin de suministrar un conocimiento “experto” específico para la organización interna de nuestro mundo –tal como está dividido en distintas unidades geopolíticas, en distintas “sociedades singulares”. Este proyecto político de construcción y organización de distintas sociedades singulares en el sistema jerárquico del mundo está entrelazado con el paradigma científico sobre “la sociedad”. Las condiciones y las relaciones entre las distintas sociedades singulares, como Estados-nación en un sistema del mundo, están reguladas por una ley del más fuerte –para utilizar la expresión del historiador Immanuel Wallerstein (2001; Balibar y Wallerstein, 1990).

Participando de manera activa y destacada en este proyecto político, las emergentes Ciencias Sociales contribuyeron desde la segunda mitad del siglo XIX, con sus enfoques y sus modelos, en la administración y la dominación de la población, pero también entre las distintas entidades geopolíticas, la Estados-nación. La tarea permanente, el “problema” central para las Ciencias Sociales, es aquí la regulación y la

² Por ejemplo Sigmund Freud, por haberse negado a desistir de la noción de “sujeto”.

³ Aquí el “movimiento social” no debe ser malinterpretado o confundido con una articulación política particular (“movimiento político”), como intento de “traducir” la “cuestión social” en un nivel “práctico”/organizacional.

gestión de la jerarquización social intra-nacional e inter-nacional de la población. La contribución de las distintas ciencias sociales en este gobierno de la población es siempre ambivalente, mostrando una doble cara:

- Por un lado, las ciencias sociales tienen que apoyar la reproducción social de la población.
- Por otro lado, al mismo tiempo, las ciencias sociales están contribuyendo al control y la represión de los sujetos sociales.

Daré un ejemplo de este real entretejido político de las ciencias sociales emergentes. En la cita que incluiré a continuación, de finales del siglo XIX, el destacado científico social estadounidense Charles Abram Ellwood propone la “Psicología Social” como alternativa al “socialismo” (y hace esto con una facilidad tal que sería imposible en nuestros días). Ellwood habla sobre la “psicología social”, pero ésta no es verdaderamente una supuesta sub-disciplina de la psicología, sino más bien un código para las ciencias sociales en general. Estas ciencias sociales no se habían establecido aún en esta época, y debían luchar por legitimación, reconocimiento y recursos, además de pasar por el proceso de diferenciación interna en distintas disciplinas. El espectro de la “cuestión social”, como parte integral de la temática y como legitimación general, aún estaba pendiente sobre las cabezas de todas las ciencias sociales. Todo esto debe considerarse al leer el pasaje de Ellwood:

“Cuando la psicología social ha llegado a la etapa avanzada en la que se puede producir una doctrina de mejoramiento social o ‘teleología social’, es posible que haya otra persona, además del socialista, que sepa exactamente lo que quiere hacer para el mejoramiento de la sociedad. Esta persona será el psicólogo social. Los métodos de mejora social que propondrá quizás no pretendan ser tan rápidos y seguros de sí como los del socialismo, pero al menos tienen el mérito de descansar en el conocimiento de la naturaleza del proceso social” (Ellwood, 1899, p. 664).

Los procesos constitutivos que condujeron al establecimiento y a la diferenciación interna de las ciencias sociales en distintas disciplinas se basaron en (¡pero al mismo tiempo causaron!) la imposición de un muy concreto auto-conocimiento teórico-práctico de las ciencias sociales. En el pasaje citado, Ellwood se refiere a estas dos necesarias “variantes”, la socialista y la psicológico-social, en la dialéctica de la práctica científico-social. Un punto más importante para nuestra discusión es el hecho de que más de 100 años atrás, las dos variantes fueron reconocidas como igualmente poderosas, y por tanto como posibles resultados de las luchas en torno a la cuestión: “¿Qué clase de sociedad y de ciencias sociales queremos?”

Como lo hemos visto con claridad, el modelo de ciencias sociales que habremos de conocer más tarde –en el siglo XX–, es, en la cita de Ellwood, literalmente “ofrecido” como rival inmediato de ciertos movimientos sociales. Mi punto aquí es que tenemos que entender la hegemonía de las ciencias sociales sobre los movimientos sociales (como sus antagonistas históricos), en relación directa con la organización de la sociedad como una “entidad-estatal-nacional-unitaria”. Podemos utilizar eslóganes cortos para indicar esta emergencia e imposición de las ciencias sociales como competidores históricos victoriosos sobre los movimientos sociales:

- Psicología Social en lugar de socialismo.
- Ciencias Sociales en lugar de movimiento obrero.
- Intervenciones reparadoras en la máquina social en lugar de emancipación.

- Ayuda y control en mi camino de regreso a la “normalidad” en lugar de autodeterminación.

3. Permanentemente en la encrucijada: lo que podemos ver es siempre un compromiso político

A partir de este breve repaso histórico en retrospectiva, deseo retener las siguientes conclusiones para nuestra discusión:

- Las ciencias sociales están permanentemente en la encrucijada. Lo que vemos es siempre un compromiso histórico entre antagonistas sociales en la lucha por el control de la sociedad y de sus recursos.
- La “crítica” no es nada “raro” en estos procesos. Por el contrario, la crítica mantiene viva la “doble cara” de todo compromiso concreto histórico-geográfico, articulado como una psicología distinta en diferentes contextos sociales. ¡La “crítica” es el ojo perdido o paralizado por el único ojo de la psicología dominante! Y bien sabemos que sí podemos ver con un solo ojo, pero es mucho mejor usar los dos ojos para tener una perspectiva integral. Las psicologías críticas son mucho más que simples “alternativas” a la psicología dominante, y más que un simple “complemento” para ella. Lo “dominante” y lo “crítico” siempre ha de ser “localizado” en concreto: histórica y geográficamente. Lo que es “crítico” en un “punto” puede ser “dominante” en otro punto y viceversa –con todas las consecuencias “negativas” para el ámbito de la emancipación y de la autodeterminación. Aún más: la “psicología crítica” se puede reducir a una “mercancía” en la que se limite su “valor de uso” al de ser una herramienta para la dominación. No hay “inmunidad” práctica que pueda ser comprada por la virginidad conceptual. En consecuencia:
- Las ciencias sociales y entre ellas la psicología –tal como se han desarrollado en el siglo XX como poderosas instituciones y máquinas profesionales para la gestión biopolítica de la población– deben negarse a creer en su propia “promoción de ventas”, diciendo a la gente que son soluciones perfectas para sus necesidades y problemas.

Tenemos que darnos cuenta y reconocer que la psicología, siendo un enlace de gran alcance en los aparatos de poder, no sólo puede ser una solución a cualquier problema social, sino que es a la vez parte de este problema que pretende resolver. La psicología es a veces más una solución y a veces más un problema. Esto es cierto para la “teoría” y para la “práctica” de la psicología.

4. Una mirada más cercana y más sistemática sobre los pasos lógicos de la crítica⁴

Nos encontramos en un momento de nuestra discusión en el que podemos tener una visión más sistemática sobre las críticas en la psicología. Es importante dejar bien claro desde un principio que las diversas críticas articuladas no deben ser vistas como alternativas mutuamente excluyentes. Las críticas no deben ubicarse tampoco en una jerarquía “moral”. Es mucho más provechoso para nosotros que las veamos opciones que se completan unas a otras. Para entender la manera en que se completan, intentaré proponer ahora un orden lógico o analítico:

⁴ Este capítulo se elabora con mayor detalle en Dafermos y Marvakis, 2006.

a. Crítica ética: sujetos ab-usando de la psicología y ab-usados en la psicología – función política de las prácticas individuales.

Aquí la crítica se centra en el uso (o mejor dicho, el abuso) de los hallazgos de la psicología y de las técnicas aplicadas en determinados campos (por ejemplo, en el ejército, en la industria o en la educación). En un estudio clásico, que ha sido el eje de los estudios que subrayan las alianzas específicas entre las ciencias sociales y los mecanismos de opresión y poder, los científicos sociales son directamente llamados “servidores del poder” (Baritz, 1960). Esta crítica ético-política se centra en los temas específicos que utilizan (o aplican) el conocimiento psicológico y sus técnicas. El llamado a la “politización” y al uso de los conocimientos en favor de los oprimidos, tales como los obreros, se dirige precisamente a estos sujetos individuales. Tales “llamados” implican silenciosamente que la psicología puede ser utilizada a voluntad y para los distintos grupos destinatarios. La propia psicología, como una ciencia (su aparato conceptual, su metodología, etc.), queda fuera de un análisis sistemático y crítico.

b. Crítica sociológica de la profesión psicológica y de sus funciones sociales y políticas

Esta orientación extiende el horizonte de la crítica más allá de los temas de un solo usuario (o “ejecutor”) de los conocimientos psicológicos. Aquí la conexión entre la psicología y la sociedad no se percibe como “independiente” y “libre”. El conocimiento psicológico y la práctica psicológica se entrelazan con la red más amplia de las relaciones sociales. El punto de partida es un análisis sociológico de la emergencia, la constitución y la utilización de ciertas formas de conocimiento psicológico y de prácticas psicológicas dentro de un campo social que es atravesado por desigualdades, conflictos de intereses y diferencias de poder. Este paso adelante aspira a marcar la “doble naturaleza” de la psicología (y, por tanto, de sus funciones) como rama profesional, subsumida en contextos sociales específicos, como las instituciones sociales, los procesos de producción y la educación. En esta etapa, la crítica no se refiere a las posibles “malas” o “buenas” intenciones detrás de los psicólogos que utilizan los productos de la investigación psicológica con fines que pueden ser culpables. En su lugar, la crítica se refiere a las funciones de la psicología dentro de la división del trabajo histórico particular en el contexto social.

En un volumen ya clásico (Basaglia y Basaglia, 1975), los famosos escritores participantes⁵ señalaron el hecho de que los científicos sociales, como grupos sociales y no como individuos, como expertos y especialistas en la manipulación y en la opresión, compartían una parte de responsabilidad por cometer “crímenes de la paz” (crimini di pace). Los intelectuales están funcionando como “agentes del poder”, ya que se aferran a la función de ofrecer su experiencia a fin de asegurar la aceptación espontánea, por los sujetos, de ciertas condiciones de vida.

Esta forma de crítica contribuyó a esbozar el papel socio-político que la psicología juega en una formación social específica. Sin embargo, la crítica se refiere menos a la psicología como ciencia, y más a las relaciones sociales específicas y a las condiciones, a la organización de la sociedad, etc., que son en última instancia responsables de la utilización de dicha psicología. Esta crítica externa se dirige a la

⁵ Por ejemplo, Michel Foucault, Robert Castel, Erich Wulff, Noam Chomsky, Erving Goffman y Franco Basaglia.

psicología, y se propone una lucha por mejores condiciones de la sociedad, condiciones que favorezcan una utilización distinta de la psicología. Por lo tanto, esta lucha parece estar dirigida principalmente por sujetos políticos y menos por los psicólogos como científicos. Esta posición permite que los partidarios de la psicología dominante reubiquen la crítica en el nivel de las relaciones sociales, lejos de psicología en sí misma, y que rechacen las aspiraciones de este tipo de crítica, calificándola de “política”, para distinguirla de una crítica “epistemológicas” que aseguraría el conocimiento empíricamente válido y verdadero.

c. Crítica ideológica de las concepciones psicológicas de la “normalidad”

La “actitud servil” de la psicología ante cada fuerza del poder no deja intacta la constitución teórica de la psicología. Por el contrario, sólo ciertos puntos de vista científicos permiten semejante actitud servil. La psicología dominante realiza sus mencionadas funciones socio-políticas al contribuir a la individualización y la fragmentación de lo social. No sólo se limita a “distorsionar” o “encarcelar” a ciertas personas “indefensas” a través de instituciones opresivas⁶, sino que además contribuye al posicionamiento de los sujetos individuales en jerarquías sociales, contribuye al control y a la gestión de sus agencias y de sus movimientos, etc. La psicología está declarando lo que “se da por sentado”, el “auto-conocimiento” del hombre actual. ¡La psicología está creando nuestra “normalidad”! Y, por esta misma formación de los sujetos y de la subjetividad, la psicología es muy política en sí mismo!⁷

d. Más allá de una “mera” crítica –hacia una negociación positiva de los conceptos, objetivos y prácticas de la psicología, más allá de los límites de nuestras sociedades

En el paso anterior, intentamos acercarnos a los confines epistemológicos de la psicología dentro de los límites de nuestras sociedades. Este tipo de crítica lleva fácilmente a una “acusación” general de la psicología como ciencia “servil”. Sin embargo, la crítica seguirá siendo insuficiente en caso de que no incluya la exploración de las posesiones teóricas de la psicología en una evaluación y “re-interpretación” crítica de las teorías psicológicas que ya están formuladas. El punto aquí no es tan sólo la adición de una crítica política (y/o ética) de la utilización de la psicología, ni tampoco la crítica meramente sociológica de esta rama profesional dentro de una sociedad capitalista.

Aquí es inminente la transición de un posicionamiento negativo a uno positivo: transición de la crítica de la psicología dominante existente al desarrollo de una nueva psicología. Esto, precisamente, es el punto de transición: ¿el investigador se limita a la adición de una crítica a la psicología, o tiene por objeto su desarrollo como ciencia? Es muy difícil para uno comprender las perspectivas de superación de los encierros teóricos y prácticos en nuestras sociedades concretas sin el desarrollo de un enfoque

⁶ De hecho, en la división predominante del trabajo, otros especialistas, generalmente en una posición inferior en la jerarquía de salarios, hacen el “trabajo sucio” en función de las directivas de los psicólogos.

⁷ Como vemos, el mencionado uso político y funciones sociales de la psicología dominante no son características externas agregadas desde el exterior por ciertos usuarios del conocimiento o por la conjunción de fuerzas sociales. Las funciones sociales son posibilitadas por (y tejidas en) constituciones teóricas específicas de la psicología dominante, la cual está incluida en modos burgueses de pensamiento y en los límites de la sociedad burguesa (Haug, 1977).

válido en relación con su tema científico. En esta línea de argumentación, y si queremos seguir con la dialéctica de “ayuda y control”, estamos frente a dos tareas principales:

- Desarrollar una comprensión mejor y más adecuada de la “psicología” como “materia” y como “disciplina” (práctica profesional).
- Reflexionar sobre las potencialidades ontológicas y epistemológicas, y sobre el confinamiento en cada período histórico.

Las dos grandes categorías de esta noción historizada podrían ser la psicología “fordista” y la “post-fordista”:

Psicología fordista. Marca la normalidad, formula estados y condiciones normales, diagnóstico e intervención, incluyendo la normalidad de la “psicología” y la de los “psicólogos” como profesionales. Ayuda y controla a las personas en el proceso de su desarrollo y asimilación, como parte del servicio de las ciencias sociales al poder y a la burocracia. Esto queda ilustrado en la “socialización” concebida sólo como adaptación, asimilación y sometimiento a “marcas de normalidad”.

Psicología post-fordista. Nuevas formas y niveles de la organización del trabajo exigen y posibilitan nuevas prácticas (como contenidos y condiciones de estas prácticas). Estas nuevas prácticas exigen y posibilitan nuevos sujetos y nuevas subjetividades (como clientes y como psicólogos). Así, por ejemplo: ¿Qué es la “normalidad” en y para el post-fordismo? Aquí tenemos que responder en ambas direcciones: para “servir” a los poderosos y para luchar por la emancipación de uno mismo. ¿Qué distintas ciencias sociales, diferentes disciplinas se necesitan en y para el posfordismo? ¿Las mismas que en el fordismo? ¿Las mismas con diferentes contenidos? (Wallerstein, 1991).

5. La pregunta crucial pendiente: ¿qué nuevas prácticas, que nuevos sujetos para estas prácticas?

Incluso una simple enumeración de los enfoques críticos revela una gran heterogeneidad teórica del campo de la psicología (crítica) y la existencia de direcciones con orientaciones sociales y metodológicas mutuamente excluyentes. Sin embargo, hay cuestiones cruciales que atraviesan esta heterogeneidad y subsisten para nosotros:

¿Quién tiene necesidad de un discurso y conocimiento psicológico alternativo que no deje fuera de la investigación científica al “sujeto” y que no acepte el confinamiento y la demarcación de lo “personal” en instituciones “especializadas” al exterior de la ciencia?

¿Quiénes son los sujetos sociales que se niegan a transigir con el statu quo dominante de la psicología (crítica) como profesión y como disciplina y que buscan formas de cambiar sus propias vidas y la sociedad en que viven?

Referencias

- Balibar, E. y Wallerstein, I. (1990). *Race, nation, classe: les identités ambiguës*. Paris: La Découverte.
- Baritz, L. (1960). *The servants of power; a history of the use of social science in American industry*. Westport: Greenwood Press, 1974.

- Basaglia, F. y Basaglia Ongaro, F. (1975). (Ed.). *Crimini di pace: ricerche sugli intellettuali e sui tecnici come addetti all'oppressione*. Torino: G. Einaudi.
- Dafermos, M. y Marvakis, A. (2006). "Critiques in Psychology – Critical Psychology". *Annual Review of Critical Psychology*, 5. En: <http://www.discourseunit.com/arcp/5.htm> (consultado el 2 de octubre 2010)
- Ellwood, C. A. (1899). Prolegomena to Social Psychology - I. The Need of the Study of Social Psychology. *The American Journal of Sociology*, 4 (5), 656-665.
- Haug, W. F. (1977). Bürgerliche Privatform des Individuums und Umweltform der Gesellschaft. En: Braun, K.-H. & Holzkamp, K. (Ed). *Kritische Psychologie* (Bericht über den 1. Internationalen Kongress Kritische Psychologie in Marburg, Mai 1977), Bd. 1 – Einführende Referate. Köln: Pahl-Rugenstein, 77-88.
- Martin-Baró, I. (1994). *Writings for a liberation psychology*. Cambridge: Harvard University Press.
- Wallerstein, I. (2001). *Unthinking social science: the limits of nineteenth-century paradigms*. Philadelphia: Temple University Press.